

Carta de Noticias

de la Unión Americana

Volumen 43, No. 3 – Marzo 2026

EL REINO DE MÍ

Pastor Larry Watts
Norman Park, Georgia

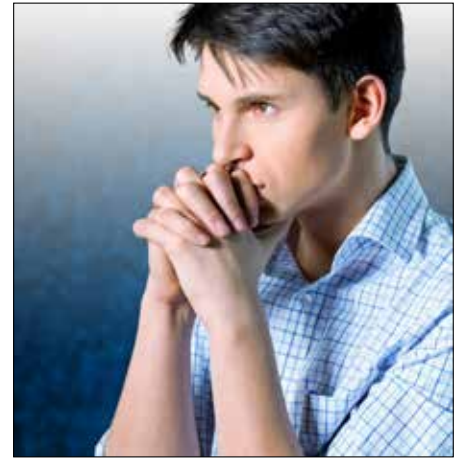
Había una vez un rey que tenía tres esposas. Un día las llamó una por una para preguntarles: "Cuando vuestro rey muera, ¿le seréis fieles?" La última esposa, Alieía, quien siempre había sido la primera en recibir sus atenciones y a quien había dado más, respondió: "En ese mismo instante, lo olvidaré y me casaré con otro. No soporto estar sola". Entonces la segunda esposa, Síntrofas, su compañera y amiga más indispensable,

dijo, intentando contener las lágrimas: "Prometo recordarlo y acompañarlo hasta su tumba, pero no mucho más tiempo después". Luego la primera esposa, Charaktíras, confesó: "Le seré fiel mientras existan el cielo, la tierra y los árboles".

La última esposa, Alieía, representaba sus posesiones. La segunda esposa, Síntrofas, representaba a su familia y allegados. Y su primera esposa, Charaktíras, representaba su carácter. Lo más importante, y a menudo lo más descuidado y lamentado al final, es el carácter. El carácter es lo único que trasciende la vida de una persona y se recompensa en la eternidad.

El propósito de la parábola anterior no es responder a la pregunta de qué sucede al morir, sino más bien plantear la pregunta sobre la vida: "¿Por qué estás aquí?" Más allá de toda discusión, al final de todas las preguntas, una figura se alza por encima de las demás. La pregunta es: ¿Quién fue o es Jesucristo? Ya sea que lo consideres real o principalmente una fábula, su historia y sus enseñanzas eclipsan a todas las demás de todos los tiempos, desafiando a los inteligentes y consolando a los sencillos. Una de sus verdades menos repeti-

das, pero más profundas, es: "El reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:21). Estas palabras contienen una cosmovisión verdaderamente valiosa.



El reino de mí, ¿cómo puede ser eso?

Los reinos se componen de cuatro elementos: (1) un rey o gobernante, (2) una capital o sede de gobierno con sus leyes, (3) súbditos que aceptan y honran al rey y sus leyes, y (4) un territorio bajo su jurisdicción y protección.

Para comprender qué constituye el reino de los cielos, es útil que cada uno conozca su propio reino personal: el reino de uno mismo. ¿Quién o qué es el rey? ¿Cuál es la capital? ¿Quiénes son o qué son los súbditos? ¿Y cuál es el territorio?

El rey de tu reino es el poder que reside en tu interior: tu voluntad. La capital es tu mente superior y consciente, con sus capacidades: razón, intelecto, conocimiento, experiencia e intuición.





Los súbditos son tus apetitos, deseos, sentimientos y pasiones. El territorio es tu cuerpo, con sus cinco portales o puertas, también conocidos como los cinco sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto.

El rey con tres esposas es una metáfora del propio reino. La voluntad es el poder decisivo; y cuando toma una decisión con información correcta, rectitud moral y razón, funciona como una especie de república, con controles y equilibrios. Pero cuando los súbditos gobiernan, el reino, en su mejor expresión, es una democracia, que siempre se transforma en una dictadura, donde quien gobierna tiene la razón y la supervivencia del más apto es la religión del país.

Así pues, cada uno de nosotros es un reino. Pero el tipo de reino que tengamos estará determinado por el uso que hagamos de la voluntad. En sí misma, la voluntad es finita. El poder de la voluntad se consume y resulta bastante limitado a menos que se someta a Dios. Ante las pruebas, los problemas y la presión emocional, la voluntad se agota fácil y rápidamente.

Cuando Jesús dijo que el reino está dentro de nosotros, estaba desafiando a cada persona a reflexionar sobre quién está a cargo de su propio reino. Jesús quiere estarlo, pero la persona debe dejarlo entrar. Entonces, la «voluntad» es infinita. “Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

¿Tiene Jesús 3 esposas?

Por extraño que parezca, la Biblia habla de Jesús como unido a tres cosas: la tierra (Isaías 62:4), la iglesia (Efesios 5:26; 1 Corintios 11:2) y la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:2). Todas se

mencionan en las Escrituras, pero en orden inverso. Jesús vino a salvar y a recuperar lo que se había perdido, y lo está haciendo por todos los que están dispuestos a reconocerlo como el Rey de sus vidas. Cuando uno se somete a Él (cree), su voluntad se une a la de Jesús. Esto se llama conversión, vida, adopción, reconciliación, paz, libertad, perdón, indulto, justificación y salvación eterna.

Has llegado a cierto punto en tu comprensión, pero ¿se te han abierto los ojos? ¿Ves a los hombres como árboles que caminan (Marcos 8:24), o ves el bosque? Tu pequeño reino es una miniatura de ese gran reino que Jesús está preparando y al que te invita a unirte. Él regresó al cielo para recibir un reino. Lucas 19:12 es claro. Dice: “Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver”. Las señales de los tiempos revelan que pronto regresará por sus súbditos que lo han declarado su Rey y se han unido a su gran causa. Antes de venir, habrá determinado quiénes son los suyos; habrá separado a las ovejas de las cabras. “Por tanto, estad también vosotros preparados” (Mateo 24:44). ¡Sí, puede que sea muy pronto!

Algo nuevo

“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Isaías 43:19).

“Dios ha abierto una fuente para el mundo malvado y sufriente y se escucha la voz de la misericordia divina: ‘Venid todos los sedientos; venid y bebed’. Podéis tomar el agua de la vida gratuitamente. Que todo el que oye diga, ven; y el que quiera, venga. Que cada alma –hombre o mujer– haga re-

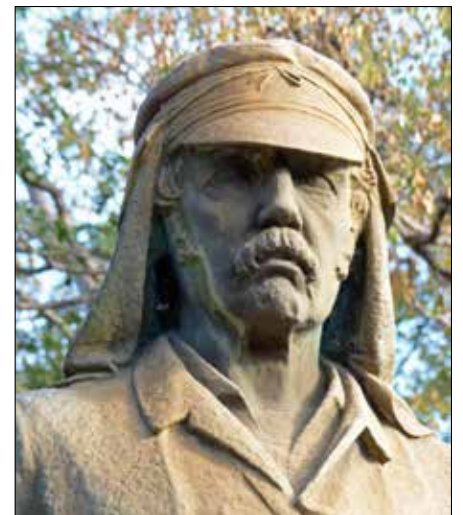
sonar este mensaje. Entonces el mensaje será llevado a los lugares incultos de la tierra. Se cumplirá entonces lo que está escrito: En aquel día el Señor abrirá fuentes en los valles, y ‘abriré en el desierto estanques de aguas’. ‘Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación’ (Isaías 41:18; 43:19, 20; 12:3)” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 92).

Con estas palabras, Dios promete hacer algo nuevo e inesperado, abriendo caminos y proveyendo donde parece imposible, exhortando a su pueblo a mirar hacia adelante en lugar de lamentarse por liberaciones pasadas, pues Él traerá vida refrescante (arroyos) a través de la adversidad (el desierto) para guiarlos fuera del exilio y la esterilidad espiritual. Es un mensaje de esperanza, transformación y poder divino para brindar soluciones en situaciones imposibles, incluso creando renovación espiritual (el Espíritu Santo, agua viva).

No es una historia real, pero ilustra un punto

El Dr. David Livingstone recibió una solicitud de un nativo de una misión sudafricana, quien le informó que allí había misioneros que deseaban colaborar con él si les indicaba un buen camino para llegar hasta él (Livingstone). A esto respondió: “Si necesitan un buen camino, ¡yo no los necesito!”

¿Qué frase era conocida de Livingstone? “Dios, envíame a donde quieras, pero acompáñame. Pon sobre mí cualquier carga, pero sostenme. Y rompe todo lazo en mi corazón, excepto el que me une al tuyo”.





Esto plantea interrogantes adicionales.

1. ¿Tenía razón Jesús al llamar a su madre «mujer», dado su carácter divino?
2. ¿Le faltó el respeto a su madre?
3. ¿Era la primera vez que Jesús llamaba a su madre «mujer»?
4. ¿Era cierto que aún no había llegado la hora de Jesús?
5. ¿Acaso no sabía que el vino se acabaría en la boda y que tendría que hacer vino con agua?

Busquemos respuestas a estas preguntas.

Primero, si Jesús hubiera insultado a su madre en su estado divino, este estado habría sido perturbador para María y para todos los demás. Eso habría significado que la madre de Jesús era madre cuando Jesús estaba en su estado humano, pero mujer cuando estaba en su estado divino. Además, María se habría sorprendido de haber sido madre durante treinta años, mientras que ese día, en medio de la celebración de la boda, se convirtió simplemente en mujer. El Verbo se hizo carne y nació de María; era a la vez hombre y Dios, con naturaleza humana y divina. Si bien era cierto que no era la madre del Verbo, sin duda era la madre biológica de Jesús. Por lo tanto, incluso en su estado divino, nada justificaría que insultara a su madre.

En segundo lugar, si las palabras de Jesús al llamarla «mujer» hubieran sido un insulto, María se habría ofendido; pero no fue así. Al leer la traducción de la respuesta de Jesús, podríamos pensar que la insultó y que, por lo tanto, no la ayudaría. Pero observemos lo que hizo al oír su respuesta, pues María comprendió que estaba siendo honrada y que Jesús la ayudaría. Les dijo a los sirvientes que hicieran lo que él les decía, e inmediatamente Jesús les dio instrucciones específicas. De lo contrario, Jesús habría dicho que aún no había llegado el momento de realizar un milagro y que, por lo tanto, no haría nada. ¡Pero no fue así! El vino estuvo disponible en cuestión de minutos. Si Jesús se hubiera negado, no se habría producido vino.

Además, cuando le pidieron ayuda a María por primera vez, ni siquiera ella se negó. Podría haber dicho algo como: "Es muy nuevo en su ministerio" o "Sería difícil ahora mismo". Pero ni siquiera dijo: "Primero le preguntaré

Pastor Inayat Daniel Saleebi
Bronx, New York

(Taller presentado el jueves 1 de enero de 2026 en la Conferencia de la Unión Americana)

"¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora" (Juan 2:4).

Al leer este versículo repetidamente, surgieron algunas preguntas en mi mente y encontré respuestas satisfactorias. A primera vista, este versículo parece complicado y negativo. Sin embargo, en realidad es algo muy positivo y alegre, ya que el contexto demuestra que las dos frases del verso tienen un significado suave y agradable.

En primer lugar, examinemos el contexto del versículo. El vino desempeñaba un papel importante en toda la religión, la cultura y la vida social judías. Por esta razón, Jesucristo transformó el agua en vino y sirvió vino en la Última Cena, presentándolo como un símbolo de su preciosa sangre. En el versículo mencionado, el vino fue el elemento central del primer milagro de Jesús.

Se celebraba una boda en el pequeño pueblo de Caná de Galilea. Dado que el anfitrión era un pariente cercano de María —la madre virgen de Jesús— y de José, los había invitado a ellos, así como a Jesús y a sus discípulos, a asistir al festejo. Los discípulos fueron invitados en honor a Jesús, y constituía un gran honor para el anfitrión (el novio) contar con la presencia de Jesús en la celebración. En tal circunstancia, los invitados a la boda se mostraron, sin duda, felices de ver a Jesús, quien acababa de ser proclamado como un gran profeta entre ellos.

Cuando la celebración se encontraba en su apogeo, el anfitrión se vio repentinamente consternado al enterarse de que el vino se había agotado. Aquello representaba, a la vez, una afrenta personal y una falta de respeto hacia sus invitados. Es de suponer que intentó desesperadamente adquirir más vino sin que nadie se percatara de ello, con el fin de evitar la vergüenza; sin embargo, no logró conseguirlo. Ante esta situación desesperada, Jesús se convirtió en su única esperanza.

Como María era cercana al anfitrión, le pidió ayuda a Jesús. Al decirle que no quedaba más vino, demostró que era consciente del poder divino de Jesús y que podía proveerlo, no que él fuera un experto enólogo. La mayoría lo conocía como el hijo del carpintero, y no se esperaba que un carpintero hiciera vino. Jesús le respondió: "¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora".

A primera vista, estas palabras podrían dar a entender que Jesús faltó al respeto a su madre al llamarla "mujer" y que no estaba preparado para ayudar al anfitrión antes de tiempo. Surgen tres preguntas. Primero, ¿por qué Jesús se dirigió a su madre como "mujer"? Segundo, ¿por qué dijo: "¿Qué tienes conmigo?"? Y tercero, ¿por qué dijo: "Aún no ha venido mi hora"?

¿Qué se puede deducir de estas preguntas? Cuando los no cristianos leen estas palabras, critican lo que consideran una agresión por parte de Jesús y se preguntan qué clase de profeta era si ni siquiera comprendía las normas básicas de cortesía, educación y ética. Y cuando un cristiano las lee, puede intentar explicar que Jesús era Dios y, por lo tanto, llamó a su madre "mujer";

a Jesús si puede ayudarme de alguna manera". Por lo tanto, no tenía ninguna duda de que Jesús la ayudaría. Por eso le aseguró al anfitrión que no había problema; de lo contrario, podría haberse negado a hablar con Jesús al respecto. Pero María, con confianza, le pidió a Jesús que ayudara al anfitrión. Al decirle que no había vino, dio a entender que Jesús los ayudaría. Esto demuestra que Jesús no insultó a su madre en absoluto, ni siquiera sin querer.

Si Jesús hubiera faltado al respeto a su madre, no podría ser nuestro ejemplo perfecto, ni nuestro modelo a seguir. Y si la hubiera insultado involuntariamente, no podría ser Dios si de repente salieran de su boca palabras inapropiadas. No la insultó ni consciente ni inconscientemente. Era plenamente consciente de todo lo que decía y hacía. La cultura judía de aquella época se dirigía a todas las mujeres como «mujer», es decir, dama respetable o señora. Él no hablaba con dureza a nadie. Se dirigía a todas las mujeres con el máximo respeto y amabilidad. Esto se observa incluso cuando hablaba con la mujer cananea (Mateo 15:21-28), con una mujer enferma (Lucas 13:10-15), con la samaritana en el pozo (Juan 4:7-26), con María Magdalena (Juan 20:13) e incluso con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:5), en consonancia con la cultura.

Es decir, Jesús siempre respetó a su madre y a todas las mujeres como Él mismo: hombre y Dios. No había manera de que pudiera faltarle el respeto a su madre, pues Él fue quien dio el quinto mandamiento, Él fue el Maestro más grande, Él fue el Rabino más grande, y Él fue el Maestro más grande de la decencia, los buenos modales, la moralidad, la cortesía y la modestia. Él fue el ejemplo y modelo a seguir más grande y completo para toda la humanidad, por siempre.

En cuanto a la tercera pregunta, si esta hubiera sido la primera vez que Jesús llamó a María «mujer», y si hubiera sido algo ofensivo, María se habría sentido ofendida; pero no lo fue. Si hubiera habido un insulto repentino, Jesús no la habría llamado así por segunda vez; pero María tampoco se opuso entonces. Fue cuando estaba en la cruz; la llamó "mujer" públicamente, diciendo: "¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!" (Juan 19:26). Jesús sufría inmensamente y estaba a punto de morir, pero no se olvidó de cuidar a su madre. Fue el ejemplo perfecto y práctico, cumpliendo el quinto man-

damiento y demostrándolo con sus acciones.

Jesús llamó a su madre "Mujer", lo que representaba a una dama muy respetada y mostraba la mayor intimidad, cercanía, amor y pertenencia. Era costumbre en el lenguaje y la cultura judía cotidiana dirigirse a una mujer como "mujer". Un ejemplo moderno de esto se encuentra en la cultura sindhi de la provincia de Sindh, en Pakistán, donde los hombres llaman a sus hijas, hermanas, madres, esposas y ancianas Adhi, que significa mujer; y pronuncian la palabra con mucha ternura.

Cambiar el tono de voz altera el significado de una palabra, y Jesús debió ser muy amable con su madre. Se dirigía a todas las mujeres con gentileza.

En el caso de las expresiones idiomáticas, cuando no se comprenden del todo y se traducen literalmente, su significado puede perderse. Pensemos en un profesor que castiga a unos niños fuera del aula por no hacer sus tareas. De repente, pasa un inspector con el director y le pregunta por qué están allí. Una posible traducción sería que el director respondiera que eran alumnos ejemplares.

Así pues, es posible que la respuesta de Jesús contuviera una expresión idiomática que no se entendió al traducirla.

Cuando la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino», podría haber ofrecido su ayuda como gesto de cooperación (como cuando Jesús alimentó a cinco mil personas y un niño le dio cinco panes y dos peces). Jesús respondió: "Mujer [muy honorable señora], no necesito tu ayuda [no necesito nada de ti, así que puedes estar tranquila]; aunque no me corresponde contribuir, puedo ayudar". Entonces María les dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga".

Al siguiente instante hizo del agua el mejor vino, y no solo el mejor, sino vino en abundancia. Esto demuestra claramente que Jesús no respondió negativamente ni profirió palabras irrespetuosas.

En cuanto al tiempo de Jesús, mencionado en la pregunta 4, hay puntos adicionales.

1. Si el tiempo al que se refiere Jesús en este versículo se entendiera como el tiempo para realizar milagros, ¡entonces los milagros comenzaron tan pronto como Jesús fue concebido! Se hizo carne mila-

grosamente; este fue el mayor milagro. Cuando María visitó a su prima Isabel, Juan el Bautista saltó en su vientre, señal de su adoración a Jesús, como si dijera: "Señor, no soy digno ni de desatar tus sandalias, y sin embargo has venido a mi casa".

2. En el momento de su bautismo, los cielos se abrieron, y una voz celestial le habló, diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).
3. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, siendo tentado por Satanás y venciendo. Además, los discípulos se convencieron de su mesianismo al presenciar sus milagros.
4. De hecho, según la costumbre judía, cada familia contribuía a los gastos de la boda: el anfitrión proporcionaba la comida el primer día, un pariente la proporcionaba el segundo día y otro pariente la proporcionaba el tercer día. Así pues, Jesús dijo, en el contexto de esa costumbre, que aún no le correspondía contribuir. Pero cuando bendijo al anfitrión preparando el vino, es fácil comprender que Jesús estaba diciendo que, aunque aún no le correspondía contribuir, ayudaría, e inmediatamente preparó el vino.
5. Por lo tanto, Jesús no se refería a que le llegaría el momento de realizar milagros. Sabía de antemano que el vino se acabaría en la boda y que haría el milagro de convertir el agua en vino, pues si no lo hubiera sabido, no sería Dios.

Ahora bien, teniendo en cuenta las circunstancias y explicaciones anteriores, lean el versículo de nuevo y verán que, incluso si Jesús no hubiera dado esta respuesta, habría hecho el vino, porque sabía que en esa ocasión se produciría un milagro de elaboración de vino. Por consiguiente, su respuesta a su madre fue una clara muestra de cortesía y humildad. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Publicado mensualmente, la *Carta de Noticias de la Unión Americana* es el órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, Unión Americana. Es de cortesía para los miembros y amigos y tiene artículos de interés enviados por los creyentes. Nos reservamos el derecho de realizar cambios según sea necesario y de rechazar la impresión de ciertos artículos. Para enviar noticias, envíe su artículo en un correo electrónico a info@sda1888.org.

4243 US Highway 319 North, Norman Park, GA 31771-4383. Email: info@sda1888.org.